



## Fiestas patrias trágicas

(8 de enero de 1962)

PLAZA CULTURAL DE  
DIARIO DE COLIMA



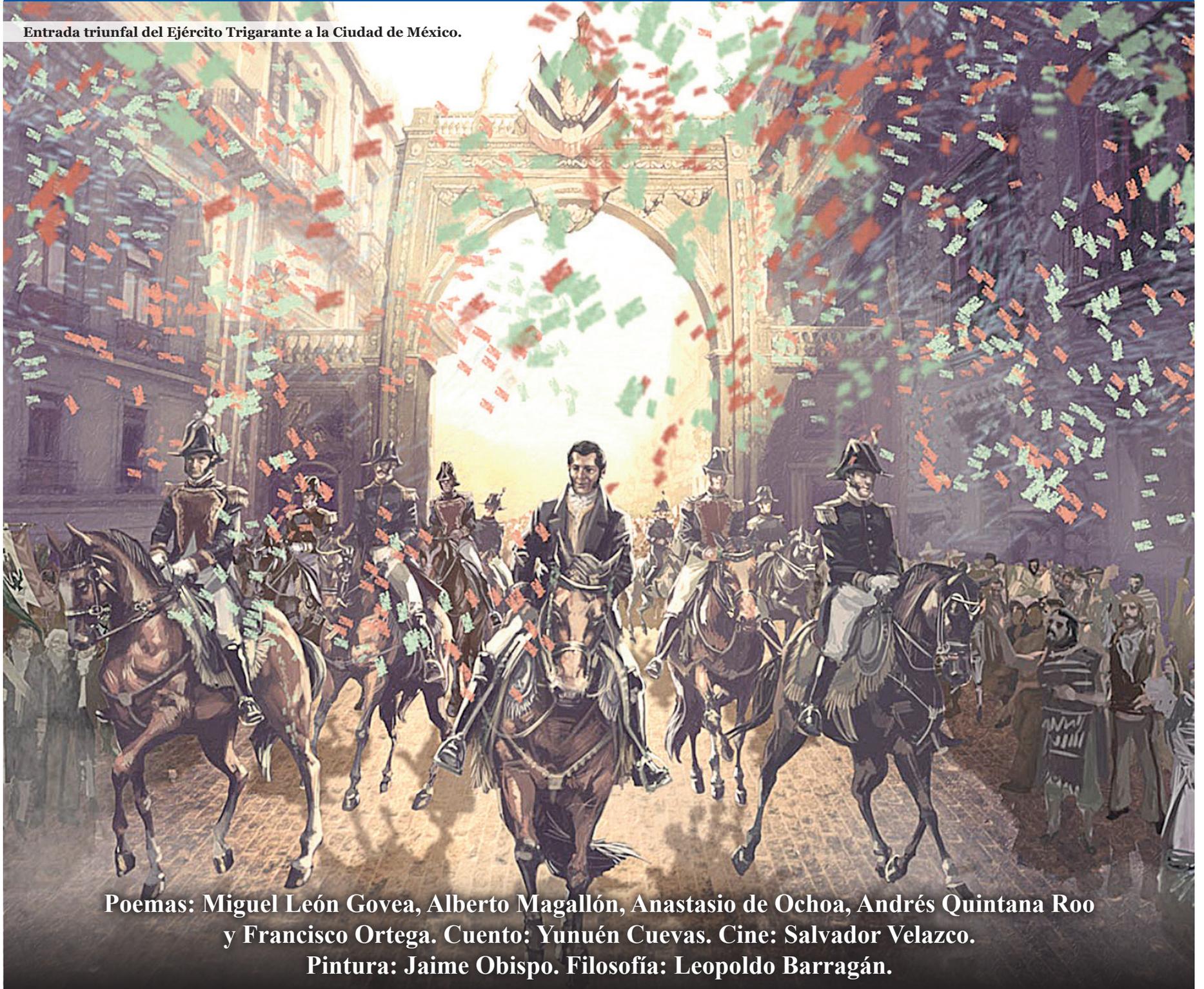
# Ágora

VIÑETAS DE LA PROVINCIA ▶ 4

2559

DOMINGO 15 DE SEPTIEMBRE DE 2019

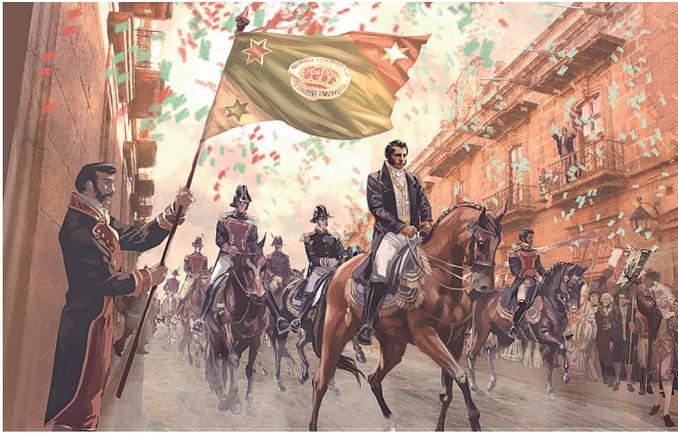
Entrada triunfal del Ejército Trigarante a la Ciudad de México.



Poemas: Miguel León Govea, Alberto Magallón, Anastasio de Ochoa, Andrés Quintana Roo  
y Francisco Ortega. Cuento: Yunuén Cuevas. Cine: Salvador Velazco.  
Pintura: Jaime Obispo. Filosofía: Leopoldo Barragán.

## Literatura de Independencia

Ágora



**E**n teoría, esta noche se celebra el Grito de Dolores en todo el territorio mexicano, y ahora la fecha coincide con la edición dominical de *Ágora*, por lo que presentamos una edición especial, con la idea de abordar temas sobre la mexicanidad, que en este caso rescatamos algunas frases de Octavio Paz, pero también mostramos el trabajo filosófico de Leopoldo Barragán, su perspectiva sobre la idiosincrasia del mexicano con fundamento en las ideas de Samuel Ramos, no muy distante de lo que pensaba el poeta.

Asimismo, publicamos el trabajo actual de dos escritores colimenses: un poema de Miguel Ángel León Govea y un cuento de Yunuén Cuevas Arellano, creaciones literarias a partir de la divagación de este país, esta Nación cambiante y de muchos rostros, que dista mucho de ser la misma de los poetas neoclásicos, quienes escribieron sobre la Independencia, pero no de Paz ni de Ramos.

En el caso de Yunuén, en su narrativa recrea la atmósfera de ese México que todavía existe, pero que muchos desconocen. En los versos de Miguel Ángel, se percibe la denuncia y la tristeza por ese país que se nos ha extraviado, y por lo mismo, aparece junto a las creaciones de Anastasio Ochoa, como un contraste del canto, la vivencia y el momento que viven los poetas. Una Nación distinta.

Pero, ¿cuál era la literatura en aquella época de Independencia, cómo expresaron los poetas neoclásicos en sus letras ese sentimiento por la nueva

patria? Mucho se ha hablado del poema del jerezano Ramón López Velarde, nacido setenta y ocho años después de que se diera el Grito de Dolores y fallecido ya en la segunda década del siglo XX, justo cien años después de la entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México (el 27 de septiembre de 1821), periodo en que también termina *La suave patria*, ¿pero cuáles fueron los versos a la reciente Nación, los escritos por esos mexicanos que vivieron la Independencia?

Uno de ellos fue Anastasio Ochoa, poeta y sacerdote católico que estudió en el Colegio de San Ildefonso, y por los años de 1810 fue admitido en la *Arcadia Mexicana*, escribiendo en ese diario algunas anacreónticas y odas amorosas, así como traducciones. En 1813 decidió recibir las órdenes sagradas, estudiando en el Seminario Conciliar de México, donde se ordenó como presbítero en diciembre de 1816, cumplidos ya los 34 años de edad. De 1817 a 1827 fue cura en Querétaro. Irónicamente, su obra poética, en dos volúmenes, titulada *Poesías de un mexicano*, se publicó en Nueva York en 1828.

Andrés Quintana Roo fue otro, nacido en Mérida en 1787, figura sobresaliente del periodo de Independencia, pues además de ser esposo de la insurgente Leona Vicario, formó parte del grupo de periodistas que propagaron las ideas de libertad. Asimismo, Francisco Ortega, quien también destaca en su obra el canto a la patria, como la oda al emperador Agustín de Iturbide.

### IX En la libertad de la Patria

Anastasio Ochoa

Ya de su libertad el claro día  
El venturoso Anáhuac en su suelo  
Miró rayar, y ya con libre anhelo  
Publica por doquiera su alegría:

Roto vió ya de fiera tiranía  
El ominoso yugo, y su desvelo  
Es difundir el júbilo y consuelo  
Que merecido su constancia había.

Y pues celebra en fin alegre bando  
El momento anhelado en que derriba  
Del solio anahuacense al vil Fernando,

Todos clamemos ya con voz festiva  
Nuestra dicha y venturas aclamando  
¡VIVA LA LIBERTAD! ¡LA NACIÓN VIVA!

### XII En las honras de los patriotas

Yacieras ¡ay! en dura servidumbre  
Esclavo miserable de un tirano,  
¡O venturoso pueblo mexicano,  
Que ya de libertad pisas la cumbre!

¿Y a quién debes, tronchar la pesadumbre  
De las cadenas que arrastró tu mano?  
¿A quién? De tanto Marte americano  
A la inmortal y heroica muchedumbre.

Los Hidalgos, Allendes y Abasolos,  
Los Aldamas, Morelos... ¡Oh, qué gloria!  
Por tí murieron, ni murieron solos;

Que ya otros mil con fama alta y notoria  
Hinchen del orbe los distantes polos,  
Y hoy reclaman finados tu memoria.

### XV Aniversario del grito de libertad

Todo es ventura ya, todo alegría  
Desde que en nuestro mundo americano  
Gritara el primer héroe mexicano  
«No más esclavitud ¡o patria mía!»

Derrocóse la ibera tiranía  
De LIBERTAD al grito soberano,  
Y cayó la cadena que el indiano  
Sesenta lustros arrastrado había.

¡Oh! ¡Viva siglos mil en nuestros pechos,  
De gratitud enchidos, la memoria  
Del ilustre adalid y de sus hechos!

Y al recordar los rasgos de su historia  
¡Viva HIDALGO, clamemos satisfechos,  
Que dar supo a su suelo tanta gloria!

## México

Miguel Ángel León Govea

**I**  
Los políticos están desaprendiendo  
la correcta pronunciación de las palabras.  
Es un acto de inteligencia militar  
sembrar una mina  
en el camino al pueblo.

Los mexicanos hemos aprendido que todo es posible  
si es improbable.  
Cada generación de mexicanos tiene su número:  
Generación 1521, Generación 1810,  
Generación 1910, Generación 1953,  
Generación 1968, fulminada desde el cielo.  
Generación 1985, nacida bajo tierra.  
Generación enero 1994, nunca más sin nosotros.  
Generación 43, cuando retrocedió el tiempo.

En este país,  
Paz,  
es el apellido de un poeta.

**II**  
Altísimo es el costo de la guerra contra el narco,  
los muslos anuncian su cansancio,  
porque esta montaña nos lleva a un dios ninguno.  
Todo quinto sol acaba en Presidencia.

En Colombia me dijeron:  
“usted es del país de las editoriales”,  
pero mis hojas dicen esto:

Somos el pueblo de la noche triste.  
Águila detenida en contemplación de la serpiente.  
La sombra y no el ojo;  
a veces el ojo y nunca la mirada.

Nuestra saliva es el discurso del incendio  
con que intentamos lamer nuestras heridas.  
Somos el diminutivo de una dulce lengua  
en contra del olvido.

**III**  
Vamos a cantar el silencio,  
un gol de melancolía,  
un tiempo de semillas comunes,  
ecos de las fosas que respiran.

Vamos a cantar el silencio,  
cántaro de silencio,  
huesito calcinado  
de familia.

Si nuestros corazones se llenaran de consciencia.  
Si brotaran de nuestro esternón  
con sus párpados de mariposas heridas.

**IV**  
El águila es innecesaria  
cuando la serpiente se devora  
a sí misma.

A las nueve en punto

## A cien años del Zorro

Salvador VelaZco



Entre el 9 de agosto y el 6 de septiembre de 1919 aparece publicada en cinco partes *La maldición de Capistrano*, la novela de Johnston McCulley, en donde surge por primera vez la figura del Zorro. Se publicó el manuscrito en la popular revista *All-Story Weekly* que reinaba en el mercado estadounidense desde la publicación de *Tarzán de los monos* (Eggar Rice Burroughs, 1912). Estamos a 100 años del nacimiento de la espectacular carrera de este personaje legendario (mi alter ego) en libros, cómics, novelas, filmes y series de televisión. El título de la novela se refiere a la misión de San Juan de Capistrano, fundada por Fray Junípero Serra en 1776, la cual se ubica al sur de Los Ángeles. El creador del Zorro nunca desarrolló el tema de los orígenes del personaje, su infancia o adolescencia en la Alta California. Se nos presenta al personaje ya adulto con una doble identidad: de día es Don Diego de la Vega, integrante de una de las familias más ricas del área de Los Ángeles, y de noche es el Zorro, que con su látigo y espada ayuda a los oprimidos y castiga a los malvados.

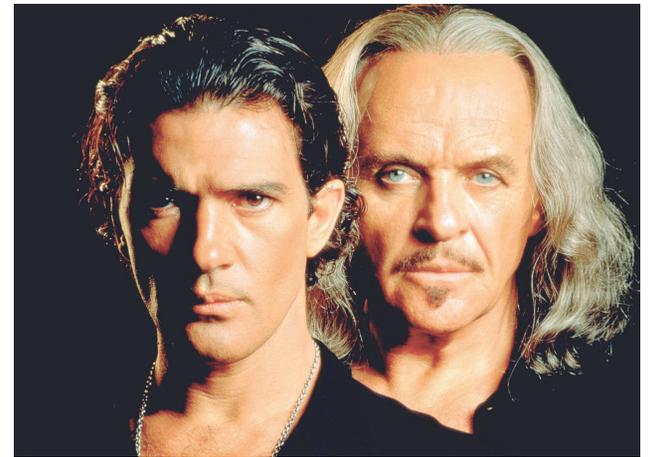
La acción de esta historia transcurre, según palabras de McCulley, durante la época de la “decadencia” de las Misiones que se implantaron en California por las órdenes religiosas con el propósito de evangelizar a los indígenas. De ahí la referencia a San Juan de Capistrano. Históricamente, esta descripción correspondería a California bajo la República Mexicana entre 1822 y 1848. En 1822, México logra su independencia de España y California forma parte de la nueva República. La decadencia de las misiones a la que se refiere McCulley empieza después de 1834, cuando el nuevo gobierno mexicano ordenó la secularización de dichas misiones con el objetivo de repartir esas tierras a los soldados y nuevos inmigrantes.

Lo que vendrá, en realidad, a catapultar a la fama al Zorro, más allá del público lector de la revista en donde se dio su primera aparición, será la producción cinematográfica de United Artists, *The Mark of Zorro* en 1920, que fue todo un éxito de taquilla. La película, basada en la novela de McCulley, corresponde a la época del cine silente. El célebre actor Douglas Fairbanks interpreta al protagonista, dotándolo de una gran destreza fílmica y habilidad con la espada. Es aquí donde por primera vez (esto no aparecía en la novela) veremos el signo de la Z que el Zorro deja como recuerdo a sus enemigos. Si Fairbanks fue el intérprete ideal en 1920, en el *remake* que se hizo 20 años más tarde, Tyrone Power será quien encarne al héroe enmascarado (*The Mark of Zorro*, 1940). Ambas películas presentan una California idealizada, española, en donde no aparece México, a pesar de que el tiempo de la historia corresponde ya al periodo mexicano. Es decir, el pasado colonial español juega un papel preponderante en los dos filmes que siguen el modelo original de McCulley.

Tenemos aquí una romantización de ese mundo de misioneros que evangelizan a los indios con suaves maneras, con fiestas en donde las bellas señoritas reciben serenatas, en donde hay nobles caballeros de gran prosapia disfrutando de una buena tertulia. Don Diego de la Vega y sus amigos aristocráticos –los dons y caballeros– tienen raíces en España y presumen su pureza de sangre. Además, De la Vega entiende perfectamente lo que significa ser español, un modelo de caballería: familia, honor, catolicismo, galantería. Hacer el bien es ayudar al oprimido, pero también es defender el honor de una “señorita”. De esta manera, el Zorro encarna el papel del bandido social que lucha contra el mal gobierno, una suerte de Robin Hood de California. Pero debemos aclarar que no es un revolucionario, sino que combate sobre todo a las corruptas autoridades



Douglas Fairbanks como el Zorro (1920).



El Zorro original, el viejo, se parece al héroe de McCulley, mientras que Banderas encarna a un nuevo tipo de Zorro, uno que lleva el nombre de Alejandro Murrieta y es descrito como ‘mestizo’ y ‘mexicano’. Así tenemos un nuevo tipo de sincretismo que fusiona la ‘españolidad’ con la ‘mexicanidad’ en el filme de Spielberg.

de Los Ángeles, sin pensar en transformar la estructura de

la dominación colonial.

La historia del Zorro presentada en estos filmes de Hollywood forma parte de lo que se ha llamado “la fantasía del pasado español”, una corriente que surge en Estados Unidos a fines del siglo XIX y principios del XX que se propuso romantizar el pasado de la California colonial, con el propósito de justificar la anexión de este territorio a la unión americana, así como el despojo de sus propiedades a los Californios. Curiosamente, dentro de las filas del mismo Hollywood surgirá una película que viene a romper con el paradigma de esta fantasía. Me refiero a *The Mask of Zorro*, de 1998, en la cual se da una reconfiguración del modelo original de 1919 propuesto por Johnston McCulley. La alteración del paradigma de la españolidad en este filme que tiene a Steven Spielberg como su productor se da al postular a dos Zorros, uno interpretado por Anthony Hopkins y el segundo por Antonio Banderas. El Zorro original, el viejo, se parece al héroe de McCulley, mientras que Banderas encarna a un nuevo tipo de Zorro, uno que lleva el nombre de Alejandro Murrieta (este nombre, desde luego, nos asocia con la histórica figura del bandido fronterizo Joaquín Murrieta que fue ejecutado en 1853) y es descrito como ‘mestizo’ y ‘mexicano’.

Así tenemos un nuevo tipo de sincretismo que fusiona la ‘españolidad’ con la ‘mexicanidad’ en el filme de Spielberg. Se crea un nuevo espacio que contrarresta el paradigma de la españolidad que McCulley había diseñado para el héroe en *La maldición de Capistrano* de 1919, el texto prototipo de la saga zorresca. Ese será el espacio de una ‘latinidad’ o ‘zorridad’ si se prefiere más abierto a una definición multicultural. En mi opinión, en la apertura de este espacio radica el interés de esta producción.

Para seguir recordando a este personaje, en mi próxima colaboración comentaré una película mexicana que es una parodia de las dos versiones hollywoodenses de *La marca del Zorro*. A las nueve en punto.



## VIÑETAS DE LA PROVINCIA

# Fiestas patrias trágicas

Don Manuel Sánchez Silva

(8 de enero de 1962)

En el programa correspondiente a las fiestas patrias de 1926, se incluyeron los tradicionales “castillos pirotécnicos”, destinados a quemarse por las noches del 15 y 16 de septiembre, entre los sustos y risas de la chiquillería, que en esas ocasiones disfrutaba como nunca, burlando con buen ojo y ágil movimiento la dirección de “buscadores” y “tarabillas”, y aplaudía con verdadero frenesí cada “revestimiento” de luces policromas que esplendían fugazmente, para luego apagarse en el acre humo de pólvora y clorato.

Por aquella época, la hechura de los castillos se encomendaba a una familia de expertos coheteros, que vivía y trabajaba en una misma casa situada frente al Salatón de Juárez, y tanto el inmueble como sus habitantes exhibían muros ennegrecidos y carnes plegadas, como huellas elocuentes de las explosiones accidentales ocurridas en aquel peligroso trabajo.

Al anoecer del 15 estuvo listo el castillo respectivo, que a hombro de sus autores, y con infinitas precauciones, fue trasladado al sitio de costumbre, frente a la entrada principal de Palacio de Gobierno, donde se le colocó y afirmó, quedando al cuidado de los hombres prenderlo en su oportunidad. Los demás regresaron al taller, para seguir trabajando en el castillo del día siguiente.

Entre tanto y desde temprana hora, la planta alta del Palacio se encontraba llena de invitados a la “recepción” oficial que era costumbre ofrecer por el gobierno a la sociedad colimense, cada 15 de septiembre.

El licenciado Solórzano Béjar, gobernador del estado, desempeñaba con simpatía y desenvoltura que le son naturales su papel de anfitrión, secundado por sus principales colaboradores, que se multiplicaban para atender a las damas y caballeros de edad, que charlaban en animados grupos, entre bocado de “sandwich” y trago de cerveza, y los jóvenes de ambos sexos se entregaban al baile de los “fox trots”, danzones y “one steps” ejecutados por la orquesta de Emilio Torres.

A los 11 de la noche, el señor gobernador se asomó al balcón central. Enarbolando la bandera nacional, vitoreó a los héroes de la Independencia, a tiempo que las campanas de Catedral repicaban y por todos los rumbos de la ciudad

se escuchaban detonaciones de armas de fuego, proveniente de los “patriotas”, afectos a celebrar la conmemoración del “grito” de Dolores disparando al aire sus pistolas.

En seguida, los coheteros prendieron fuego a la mecha del castillo y toda la gente que asistía a la serenata “monstruo” se apretujó frente al artefacto pirotécnico a divertirse con el espectáculo, aplaudiendo jubilosa cuando culminó con el descubrimiento del padre Hidalgo, iluminado por luces tricolores de bengala.

Pero apenas se habían extinguido los últimos fuegos de arteificio y la multitud volvía a diseminarse por la plaza de armas, cuando a lo lejos se escuchó una sorda explosión.

—¿Qué sería? —se preguntaban unas a otras las personas.

Y alguien sugirió profético:  
—¡El castillo! ¡El otro castillo! ¡Debe haber explotado la “cohetería”...!

Por desgracia, eso era lo que había ocurrido. Un descuido, una chispa de cigarro o sencillamente la fatalidad, que a veces con cualquier pretexto interviene arruinando las obras de los hombres y hasta segando sus propias vidas.

A los pocos minutos de haberse producido la terrible explosión, numerosos vecinos acudieron al lugar, en que todo era ruina y llamas. De los escombros extrajeron dos cadáveres horriblemente desfigurados por el fuego y cuatro hombres que aún vivían y luego fueron conducidos al hospital, que ya estaba invadido por numerosos curiosos, interesados en ver a los “quemados”. Cuando estos llegaron, completamente desnudos, ciegos y semiinconscientes, nadie pudo reprimir una crispación de horror ante aquel cuadro dantesco. Pobres carnes asadas y dolientes, que por doquier se desprendían en colgajos ahumados y trémulos...

Se les introdujo a la sala de operaciones y como primera providencia se les inyectó morfina, para embotarlos.

Después se ensayaron las prescripciones del caso, que resultaron inútiles, pues ninguno sobrevivió al espantoso drama, resuelto en unas cuantas horas más con la muerte de los desventurados.

Y al día siguiente, 16 de septiembre, no hubo castillo...



## Paz: la identidad del mexicano

Alberto Ocón

Si hay un autor que ha explorado las raíces, el tronco y el follaje del mexicano, casi como un árbol adentro, es Octavio Paz. Tanto en el género de la poesía con *Piedra de Sol* como en el ensayo con *El laberinto de la soledad*, donde se interna en el pensamiento y la identidad del mexicano.

Hoy, 15 de septiembre, aprovechando la fecha emblema del denominado mes de la patria, extraemos y presentamos algunas frases como un breve bosquejo del discernimiento que tuvo el poeta Octavio Paz:

\* La mexicanidad es una manera de no ser nosotros mismos, una reiterada manera de ser y vivir otra cosa.

\* Un poeta me dijo algo muy divertido: que yo había escrito una elegante mentada de madre contra los mexicanos (en *Vuelta a El laberinto de la soledad*).

\* Nuestro culto a la muerte es culto a la vida, del mismo modo que el amor que es hambre de vida es anhelo de muerte.

\* El mexicano puede doblarse, humillarse, “agacharse” pero no “rajarse”, esto es, permitir que el mundo exterior penetre en su intimidad.

\* Su inferioridad (de la mujer mexicana) es constitucional y radica en su sexo, en su “rajada”, herida que jamás cicatriza.

\* La imagen del padre se bifurca en la dualidad de patriarca y de macho. El patriarca protege, es bueno, poderoso, sabio. El macho es el hombre terrible, el chingón, el padre que se ha ido, que ha abandonado a la mujer e hijos. La imagen de la autoridad mexicana se inspira en estos dos extremos: el Señor Presidente y el Caudillo.

\* Toda la historia de México, desde la Conquista hasta la Revolución, puede verse como una búsqueda de nosotros mismos, deformados o enmascarados, con instituciones extrañas y de una forma que nos exprese.

\* La muerte mexicana es el espejo de la vida de los mexicanos. Ante ambas el mexicano se cierra, las ignora.

\* Los campesinos son cultos aunque sean analfabetos. Tienen un pasado, una tradición, unas imágenes (en *Vuelta a El laberinto de la soledad*).

\* En México el poder es más codiciado que la riqueza. Si es usted millonario, le será difícil —casi imposible— pasar de los negocios a la política. En cambio puede usted pasar de la política a los negocios.

\* Viejo o adolescente, criollo o mestizo, general, obrero o licenciado, el mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa.

\* La resignación es una de nuestras virtudes populares. Más que el brillo de la victoria nos conmueve la entereza ante la adversidad.

\* El cristianismo condena al mundo; el indio sólo concibe la salvación personal como parte de la del Cosmos y de la sociedad.

\* ¡Viva México, hijos de la Chingada! Verdadero grito de guerra, cargado de una electricidad particular, esta frase es un reto y una afirmación, un disparo dirigido contra un enemigo imaginario, y una explosión en el aire.



### La estación

Yunuén Cuevas

Eran las 5 de la madrugada, Carmen lo sabía con sólo escuchar el aleteo del gallo que dormía postrado en el marco de la ventana del cuarto, así que para el primer canto ya se encontraba vestida. Se puso sus huaraches y comenzó a despertar a sus hermanos.

—Ándale José, ya levántate. Vete a ponerle de comer a los animales, antes de que comiencen con su grito.

—Y tú, Lucía, vete al molino. Acá en el pasillo te dejo el nixtamal.

Como todos los días, cada integrante de la familia sabía que hacer. José alimentaba a las gallinas, puercos y caballos en el patio. Entró a la cocina aflojerado a buscar el traste de lavaduras. Tuvo que taparse la nariz con la manga de su camisa de lana, el olor a tortilla, frijol, carne y demás desperdicios de la comida del día anterior, no le eran del todo agradables.

—Ay, ay, cálmate —le dijo Carmen, mientras le quitaba la mano de la cara—, ni que te fueras a morir por el olor, ándale que los puercos tienen hambre.

Dirigiéndose al chiquero, a los primeros que alimentó fue a los puercos, se *apelincó* sobre la barda y vertió el contenido del balde en el comedero, charpeándose los pies. Continuó con la mula, burro, caballo y al final las vacas. Los costales de alimento para las bestias eran de un olor más agradable a la nariz de José, el polvillo que salió al remover la gran bolsa podía verse al contrastar con la claridad de la luna llena.

Lucía por su parte, se apresuró a tomar el maíz cortado y lo esparció por el patio. La tierra aún estaba húmeda por el rocío de la noche. Las gallinas se arremolinaron a su alrededor y batiendo sus alas alejaron a la pequeña del lugar, quien se dirigió al pasillo a tomar el balde metálico cargado de nixtamal. El camino al molino constaba de un par de cuerdas, salió de su casa y aceleró el paso. El molino era de sus lugares favoritos, se podía percibir cómo la cal estrujaba los granos de maíz en las bandejas. El olor a campo viejo y húmedo, de acides amaderada le agradaba.

—Déjalo ahí y regresa en una hora Lucía, dile a Carmen que hoy no es día de madrugarse —le dijo la dependienta de la molienda.

Lucía regresó corriendo a su casa, provocando ladridos de un par de perros a su paso. Al llegar a casa se dirigió a su hermana.

—Carmen, dice doña Lupe que regrese en una hora, que hoy no es día de madrugarse.

—¿Qué dices? Vieja loca, cómo se le ocurre hacernos esperar. ¿Y cómo se supone que haga los tacos?, se nos va a hacer tarde para irnos a la estación a venderlos, mi madre nos va a matar.

El alba aún no se asomaba tras la montaña. Mientras esperaba a que la masa estuviera lista, Carmen doró chiles y jitomates en el comal, los colocó en el molcajete con un poco de sal y ajo, y comenzó a moler. Vertió la mezcla sobre la carne previamente frita, inundando la casa con un olor dulce ahumado. Pasada la hora, Lucía regresó por la masa y ayudando a su hermana, prepararon uno a uno los tacos. Los colocaron con suavidad dentro de la canasta sobre una servilleta de tela, para al final cubrirla con un plástico y así conservar el calor. El calor de las brasas las hizo terminar con la cara roja y tiznada.

Carmen, apresurada corrió rumbo a la estación, en cada mano una canasta, se le podía ver pasar por las calles con sus trenzas brincoteando de un lado a otro. Cuando finalmente llegó, el calor de los primeros rayos del sol iluminaron el edificio de madera del cual colgaba un gran letrero: La estación.

El silencio era inquietante, estaba desconcertada. El tumulto al que estaba acostumbrada, había desaparecido. No había silbatos, niños gritando, vendedores de fruta, boleteros, personas comprando, subiendo y bajando del tren, nada. Por estar buscando respuestas a lo que veía no se percató de la voz que le llamaba.

—Señorita, ¿qué hace usted aquí?

—¡La estación está vacía! ¿Dónde están todos? ¿Qué hora es?—preguntó Carmen agitada aún por la carrera.

—Es primero de enero, señorita, y son las 8 en punto.

En ese momento Carmen recordó lo que doña Lupe le dijo a Lucía: *hoy no se madrugaba*. Era primero de enero, el único día del año en que no circula el tren.

## Una influencia neoclásica en A. Michel

Jaime Obispo Martínez

Es curioso que un artista del neoclásico sea una influencia notable en Alfonso Michel. Por lo general, la mayoría de los que se han ocupado en observar críticamente la obra de Michel han coincidido en identificar influencias de artistas plásticos que se caracterizaron por su propuesta moderna. Pintores que abandonaron algunas reglas establecidas en los cánones clásicos para, en cambio, inaugurar nuevas rutas estéticas o, como en el caso de las influencias mexicanas, artistas que ignoraron los dictados oficiales sobre las temáticas que debía tratar la pintura y, por el contrario, favorecieron las visiones personales que propusieron el asomo a realidades disímiles.

Son tantas las influencias en Alfonso Michel que, a modo de juerga, en un juego de chutes de tequila por cada una de ellas se podría terminar vaciando una botella. Van desde los paladines de las vanguardias históricas: Van Gogh, Matisse, los impresionistas, Cézanne, los fauves, Gauguin, Picasso, Braque, Redon, de Chirico (subsumidos muchos en la Escuela de París), pasando por los mexicanos Diego Rivera, Rufino Tamayo, María Izquierdo, Juan Soriano (subsumidos muchos en la Escuela Mexicana de Pintura) y terminando ahora desde mi punto de vista con un artista del neoclásico francés. Nada más y nada menos que William Adolphe Bouguereau, uno de los artistas más identificados con el academicismo y el último de los grandes virtuosos de la tradición renacentista en la pintura y, por coyuntura, casi una especie de archi-villano, enemigo principal de los impresionistas.

Bouguereau, a pesar de todo, no fue para nada mal artista, solamente le tocó ser la cabeza de una élite que defendía un sistema de clases entre artistas. Fue el principal administrador del Salón de París y por tanto la cabeza de una visión sobre el arte que se oponía con rigidez a las innovaciones. Fue el encargado o responsable directo de rechazar a los impresionistas y se convirtió en la antítesis de todas las vanguardias. Representa al viejo orden que es derrocado por las nuevas ideas y técnicas de la pintura, pero a la vez también puede verse como un gran héroe tomando en cuenta que fue el mejor

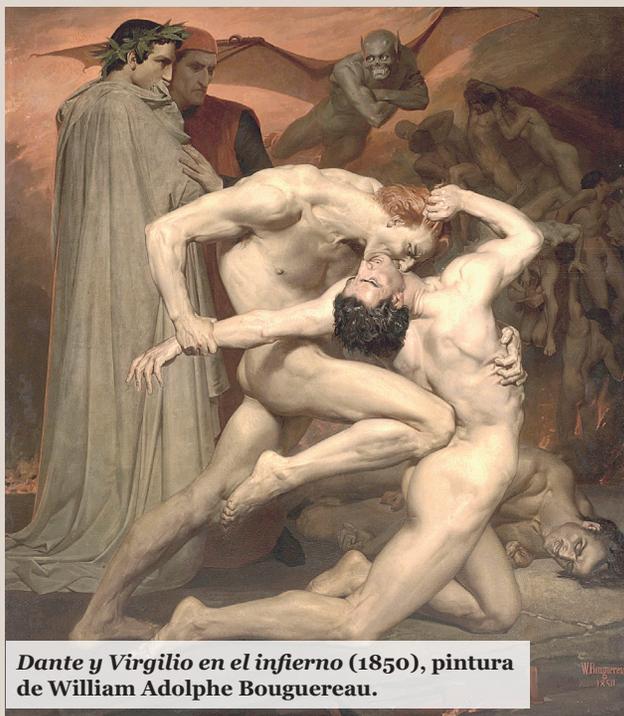
de su época, cuando se pregonaba la utopía de la perfección clásica, además de que alcanzó en el retrato realista niveles extraordinarios.

Uno de sus tantos trabajos magistrales es un cuadro fechado en 1850. Pinta una escena infernal: Dante y Virgilio se abrazan mientras transitan por el octavo círculo. Ahí se topan con dos hombres desnudos trenzados en combate o, más bien, uno de ellos domina al otro y le muerde el cuello, le mete la rodilla en los riñones y le estruja las carnes con la mano izquierda; la víctima, en estado pasivo, se retuerce y jala un mechón del cabello a su atacante con actitud frágil y femenina. Este hombre avasallado es dibujado con un suave y turgente trasero aunque el otro, obviamente, tiene también cuerpazo trabajado en el gym imaginario del ideal grecolatino.

No es necesario abusar del método paranoico-crítico inventado por Dalí para darse cuenta de que esta escena de Bouguereau esconde la misma intención homoerótica de "Fiesta" I y II de Alfonso Michel. Es la misma interacción entre un ser activo y otro pasivo. Forman cierta unidad enmarcada en una geometría que anhela la cuadratura del círculo mientras deslizan rasgos de íntima agresividad y en el juego posible de su identidad hermenéutica está latente un guiño de homosexualidad.

En la mitología sobre Alfonso Michel, tanto Debroise como Chávez Carrillo narran cierto periodo de transformación de crisálida a mariposa de nuestro colimense. El argumento central de esa narración consiste en un Alfonso Michel transitando por una crisis de desintoxicación de las exigencias del academicismo a puro golpe de ola verde en Cuyutlán, en Manzanillo y Tecmán. En todo caso a

pura terapia de litoral. De ahí saldría para convertirse en maestro de la plástica mexicana. Desde mi punto de vista ante la evidencia del respeto que Alfonso Michel tuvo hacia la composición academicista, lo que en realidad sucedió en ese periodo de su vida sería ante todo una tremenda asimilación y síntesis de todos los conocimientos, de todas las influencias a las que tuvo acceso en su ajetreada agenda de viajes iniciáticos y plásticas con sus maestros.



Dante y Virgilio en el infierno (1850), pintura de William Adolphe Bouguereau.

No es necesario abusar del método paranoico-crítico inventado por Dalí para darse cuenta de que esta escena de Bouguereau esconde la misma intención homoerótica de "Fiesta" I y II de Alfonso Michel. Es la misma interacción entre un ser activo y otro pasivo.

## Dieciséis de septiembre

Andrés Quintana Roo

Renueva, oh musa, el victorioso aliento,  
 con que fiel de la patria al amor santo,  
 el fin glorioso de su acerbo llanto  
 audaz predije en inspirado acento:  
 cuando más orgulloso  
 y con mentidos triunfos más ufano,  
 el ibero sañoso  
 tanto ¡ay! en la opresión cargó la mano,  
 que al Anáhuac vencido  
 contó por siempre a su coyunda uncido.

«Al miserable esclavo (cruel decía)  
 que independencia ciega apellidando,

de rebelión el pabellón nefando  
 alzó una vez en algazara impía,  
 de nuevo en las cadenas,  
 con más rigor a su cerviz atadas,  
 aumentemos las penas,  
 que a su última progenie prolongadas,

en digno cautiverio  
 por siglos aseguren nuestro imperio.

¿Qué sirvió en los Dolores vil cortijo,

que el aleve pastor el grito diera  
 de libertad, que dócil repitiera  
 la insana chusma con afán prolijo?  
 Su valor inexperto,  
 de sacrílega audacia estimulado,  
 a nuestra vista yerto  
 en el campo quedó y escarmentado,  
 su criminal caudillo  
 rindió ya el cuello al vengador cuchillo.

Cual al romper las pléyadas lluviosas

el seno de las nubes encendidas,  
 del mar las olas antes adormidas  
 súbito el austro altera tempestosas;  
 de la caterva osada  
 así los restos nuestra voz espanta,  
 que resuena indignada  
 y recuerda, si altiva se levanta,  
 el respeto profundo  
 que inspiró de Vespuccio al rico mundo.

¡Ay del que hoy más los sediciosos labios,

de libertad al nombre lisonjero  
 abriese, pretextando novelero  
 mentidos males, fútiles agravios!  
 Del cadalso oprobioso  
 veloz descenderá a la tumba fría,  
 y ejemplar provechoso  
 al rebelde será, que en su porfía  
 desconociere el yugo  
 que al invicto español echarle plugo».



## Neoegepticismo mexicano

Leopoldo Barragán Maldonado

**H**ace 85 años Samuel Ramos (1897-1959) escribió su famosa obra *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934), la cual tuvo un impacto humanístico de suma importancia al incentivar los análisis filosóficos, antropológicos y sociológicos referentes a la idiosincrasia de los mexicanos, bajo el influjo de corrientes en boga como el psicoanálisis, el existencialismo, el vitalismo y en especial el pensamiento de José Ortega y Gasset. Sin duda alguna es un texto básico en el desarrollo de la Historia de la Filosofía en México, casi libro de cabecera para cualquier estudioso de nuestra mexicanidad.

Probablemente un texto pueda pasar de moda cuando lo consideramos desde su generalidad, sobre todo si caemos en la corriente obsesiva de las novedades literarias, pero en mi opinión personal las innovaciones no siempre implican ni aportación ni profundidad y menos superación de lo ya explorado; Goethe fue certero al señalar que “lo clásico es lo sano”, en este marco de sanidad me atrevo a colocar la referida obra del filósofo, y más cuando es abundante la producción literaria que examina la mentalidad del mexicano; en cambio, cuando juzgamos tal o cual obra desde una perspectiva particular nos damos cuenta de su vigencia en virtud de la solidez y actualidad de cualquiera de sus tesis básicas que integran su estructura temática, este es el caso de la obra cumbre del filósofo oriundo de Zitácuaro, Michoacán.

Hoy que estamos conmemorando el ducentésimo noveno aniversario del movimiento de Independencia Nacional, al margen de los festejos, las ceremonias, el grito, el desfile, los antojitos y las bebidas propias de la mexicana alegría, también se impone volver la mirada a la filosofía de Samuel Ramos, más que nunca vale la pena retomar algunas de sus tesis fundamentales, no tanto por ociosidad y erudición filosófica, sino por exigencia antropológica en cuanto intento paliativo para una sociedad enferma, deteriorada y ultrajada.

Los medios de comunicación y las redes sociales (que no son nuestras) exhiben lo que Ramos describía acerca del “pelado” como miembro de “una fauna social de categoría ínfima, representando el desecho humano de la gran ciudad”. Pero los tiempos cambian y la conciencia se desgarran, en nuestros días el “pelado” ha devenido en “malandro”, para emplear palabras coloquiales; el prototipo descrito por el filósofo michoacano es una caricatura frente a los nuevos depredadores que carcomen el tejido social, transgrediendo el patrimonio público y privado, atentando contra la integridad y seguridad de las personas, y violando a su antojo el supuesto “Estado de derecho”. Sin embargo, entre “pelado” y “malandro” sigue subsistiendo el “negro resentimiento” del que hablaba Ramos, pero ahora con un salvajismo y ausencia total de respeto y consideración por el prójimo, circunstancias que nunca llegó a imaginar el filósofo.

Volviendo a la relectura de Ramos rescato su tesis del “egipticismo indígena”, pero liberándola del singular empleo peyorativo de la palabra indígena, generalizándola a todos nosotros como mexicanos,

total, si nos queda el saco nos lo ponemos, de lo contrario, da igual. Es obvio que Ramos al emplear dicho vocablo se refiere a la *momificación* de la que habló Spengler en su *Decadencia de Occidente*, pero mientras el alemán lo hace para resaltar la creencia de los egipcios en la inmortalidad de las almas, el michoacano la implanta como muestra de una mentalidad renuente: “No creemos que la pasividad del indio sea exclusivamente un resultado de la esclavitud en que cayó al ser conquistado. Se dejó conquistar tal vez porque ya su espíritu estaba dispuesto a la pasividad. Desde antes de la conquista los indígenas eran reacios a todo cambio, a toda renovación”.

Aquí es donde se abre una grieta teórica porque la resistencia al cambio no es propia de aquéllos, sino de todos, es suficiente mirar nuestro micro y macro entorno para darnos cuenta que seguimos obcecados en modificar actitudes, hábitos y costumbres desde las más simples y muy necesarias como la alimentación hasta las complejas y por demás urgentes como las ecológicas, sabemos o aparentamos saber que nos dañamos y que estropeamos la naturaleza, conformándonos con ser organismos vivientes de chatarra habitando un mundo que hemos vuelto chatarra, es suficiente caminar por las calles, cruzar una esquina, mirar un río o hasta un estacionamiento para darnos cuenta que estamos mal, comenta Ramos: “como por un influjo mágico, el egipticismo indígena parece haberse comunicado a todos los hombres y cosas de México, que se oponen a ser arrastrados por el torrente de la evolución universal”.

Hemos cambiado modelos educativos, sistemas judiciales bizarros, gobiernos de derecha, izquierda y hasta ambidiestros (no hay ninguno manco), pero seguimos igual, estamos ante un problema antropológico. La corrupción política es un tema de actualidad, siempre polémico, y por ser moda lo concluyo de manera tajante afirmando que la cacareada corrupción no es una *causa* sino un *efecto*, y digo efecto porque surge del fondo de nuestra conciencia, ya que si existe el sujeto que ha internalizado el valor de la honestidad como forma de vida pública y privada, entonces y sólo entonces no habrá corrupción, el deshonesto es un hombre petrificado en su inmoralidad, una variable del egipticismo político, los efectos no se combaten desde arriba sino desde abajo, eliminando las causas idiosincráticas que provocan el efecto de la corrupción.

Platón tenía razón cuando afirmaba que el Estado era un hombre grande, como es la persona será el gobierno, de personas honestas gobiernos honestos, de personas deshonestas gobiernos deshonestos, así de fácil. Ramos en su egipticismo insiste: “lo nuevo nos interesa solamente cuando es superficial como la moda... nuestros cambios son más aparentes que reales; son nada más disfraces diversos que ocultan el mismo fondo espiritual”, es decir, la recurrente manifestación de una conciencia moral degradada y violenta. Los noticieros televisivos son la radiografía diaria del acontecer social que muestra el decadentismo cívico, moral y político por el que lamentablemente atraviesa el país más bonito del mundo.

**H**oy que estamos conmemorando el ducentésimo noveno aniversario del movimiento de Independencia Nacional, al margen de los festejos, las ceremonias, el grito, el desfile, los antojitos y las bebidas propias de la mexicana alegría, también se impone volver la mirada a la filosofía de Samuel Ramos, más que nunca vale la pena retomar algunas de sus tesis fundamentales, no tanto por ociosidad y erudición filosófica, sino por exigencia antropológica.

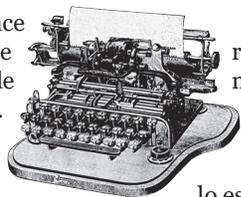


**R**amos en su egipticismo insiste: “lo nuevo nos interesa solamente cuando es superficial como la moda... nuestros cambios son más aparentes que reales: son nada más disfraces diversos que ocultan el mismo fondo espiritual”, es decir, la recurrente manifestación de una conciencia moral degradada y violenta.

DE LEJOS Y A MI ALREDEDOR

# Sugerencias y otras cositas

Carlos Caco Ceballos Silva



**P**RIMAVERA 1993. Era el primer quince de septiembre que pasaría de presidente municipal, y era la primera vez que desde el balcón central se dirigía al pueblo. Sonaron las once y nuestro buen amigo y simpático Chon, se presentó rodeado de su secretario y de todo el cabildo, y cuenta mi estimado yerno que en un momento dado el señor presidente, al arengar, exclamó “Viva don Miguel Hidalgo...”, y fue entonces cuando su secretario Lupito le dijo al oído: “y Costilla”, y posiblemente Chon, nervioso por el momento, entendió mal y agregó: “y su señora esposa”. Una minoría se sonrió pero la gran mayoría aplaudió con énfasis y entusiasmo la bonita y especial arenga del novel presidente municipal de Tecomán.

A finales de la década de los treinta, mi papá Enrique y yo abordamos el tren nocturno que pasaba por Colima alrededor de las 23:00 hrs. Llegamos a Guadalajara aproximadamente a las 6 de la mañana y nos trasladamos al Hotel Fénix, que por aquel entonces era el primero en calidad, ubicación y atenciones. Nos dieron una habitación, nos aseamos y salimos, él iba a conseguir los arbotantes que cedió para que se instalaran en la calle Madero y yo a comprar cosas para el hotel de Cuyutlán, saludar a mis amigos y visitar en compañía de ellos a nuestras “amiguitas”. Quedamos de vernos a las 8 de la noche para de ahí encaminarnos de regreso el tren que, aunque salía a las 11 de la noche, podíamos abordar el Pullman desde las 8.

Cuando llegué al hotel vi a mi papá discutiendo en la administración y me acerqué, dándome cuenta que el administrador nos cobraba dos días a pesar de haber llegado a las seis de la mañana y salir a las 8 de la noche del mismo día, pues argumentaba que en el reglamento decía que los días se terminaban a la 1 de la tarde, por lo que basado en eso argumentaba: Ustedes a la 1 de la tarde cumplieron un día y a las 8 de la noche ya tenían otro día. Y aunque ambas partes tenían razón, ninguno cedía y la discusión se fue haciendo acalorada hasta que uno de los muchos oyentes que estaban alrededor del mostrador “metió su cuchara”, diciendo: tanto el señor, como usted el empleado, tienen la razón, pero como el señor ni siquiera se acostó a dormir la siesta ni hubo cambio de sábanas, aquí debe reinar el criterio y el criterio en este caso es que el señor debería pagar sólo medio día. Y ya con esta exposición que la tomó todo mundo con una carcajada, el Hotel Fénix extendió el recibo por sólo un día.

Hace unos años, nuestro buen amigo Hilario Cárdenas Jiménez se escandalizó ante las muestras de amor de unos perros que seguían a una perrita en celo, precisamente a la salida de misa del Beaterio, donde él acababa de comulgar; escandalizado me platicó. Todo esto ya lo escribí en uno de mis sencillos artículos allá por los años 80, y ahora aprovecho el espacio para sugerir que nuestras autoridades instalaran una casa de “citas” para perros, donde habría siempre “madames” ligadas, para evitar la terrible demografía, y estoy seguro que muchos de nosotros llevaríamos a nuestros hermosos “chuchos” a ese centro que reuniría moralidad, higiene y que darían buenos ingresos para obras sociales. Desde luego podría instalarse un local contiguo para gatos y gatas, desde luego de cuatro patas, y en esta forma también se evitarían los maullidos que tanto perjudican a los que padecen de insomnio y la quebrazón de tejas en los arrebatos amorosos.

Como hay personas que creen que por mi edad sé de todo, me han preguntado: que si es verdad que “espantan” en Palacio. Yo les he contestado que no lo sé, y ellos agregan que posiblemente sí sea cierto, que se aparecen todos los gobernadores ya “idos”, y que esa es la razón por la que los actuales gobernantes ya no trabajan por las noches ahí, evitándose con eso “los sustos” que sentirían cuando vean a los “desaparecidos”.

En las pasadas elecciones yo fui uno de los miles de “rasurados” del PRI, pues nunca me llegó la credencial de elector, cosa que me causó pena, dolor y vergüenza, pues por espacio de sesenta años siempre tuve confianza en que cada vez, el “voto” ahora sí lo tomarían en cuenta, cosa que nunca sucedió. Ahora nuevamente han renacido mis esperanzas, ya me retraté y ya tengo en mi poder la nueva credencial con mi retrato, pero noto que en el lugar donde dice distrito, no dice primer distrito de Colima, y en mi ignorancia de las manipulaciones políticas yo me pregunto que a lo mejor esto servirá para votar en el Distrito Federal, o para hacerlo en cualquier distrito de nuestro querido país, según lo ordenen los “pastores” que ordinaria y desgraciadamente no respetan a los que no piensan como ellos.

Y como todo tiene su fin, estos sencillos e ingenuos relatos dicen hasta luego y, si me quedan ánimos, hasta el próximo domingo. Gracias.

\* Empresario, historiador y narrador. †

## Lienzos del alma

Alberto Magallón Estrada

A Francisco Toledo

Muerto en la cúspide  
que te encuentras  
nos miras con ojos tristes  
y nos pintas en el alma  
el México de los ancestros.

¿Cuántas batallas pendientes?  
¿cuántas estampas te llevas  
en tu memoria guerrera?

Tu voz suave no se apaga  
cimbra corazones duros  
con el pincel y un lienzo  
donde te lleven tus alas  
despertarás las conciencias.

### A Iturbide en su coronación

Francisco Ortega

¡Y pudiste prestar fácil oído  
a falaz ambición, y el lauro eterno  
que tu frente ciñera,  
por la venda trocar que vil te ofrece  
la lisonja rastrera  
que pérfida y astuta te adormece!

¡Sús! despierta y escucha los clamores  
que en tu pro y del azteca infortunado  
te dirige la gloria:  
oye el hondo gemir del patriotismo,  
oye a la fiel historia,  
y retrocede ¡ay! del hondo abismo.

En el pecho magnánimo recoge  
aquel aliento y generoso brío  
que te lanzó atrevido  
de Iguala a la inmortal heroica hazaña,  
y un cetro aborrecido  
arroja presto, que tu gloria empañe.

Desprecia la aura leve, engañadora,  
de la ciega voluble muchedumbre,  
que en su delirio insana,  
tan pronto ciega, abate como eleva,  
y al justo a quien hosanna  
ayer cantaba, su furor hoy llega.

Con los almos patricios victoriosos,  
amigos tuyos y en el pueblo electos,  
en lazo fiel te anuda;  
atiende a sus consejos, que no dañan:  
sólo ellos la desnuda  
verdad te dicen; los demás te engañan.